

ESTUDIO
BIOGRÁFICO - CRÍTICO

DE

ARIAS MONTANO

POR

A. GARCIA MACEIRA

TRABAJO PREMIADO EN LOS JUEGOS FLORALES

DE BADAJOZ

EN JUNIO DE 1900



PROVINCIA DE CÁDIZ

SALAMANCA

EST. TIP. Y LIB. DE FRANCISCO NÚÑEZ

1900

2/16502

R

R. 70.543

ESTUDIO BIOGRÁFICO - CRÍTICO

DE

ARIAS MONTANO

POR

A. GARCIA MACEIRA

TRABAJO PREMIADO EN LOS JUEGOS FLORALES

DE BADAJOZ

EN JUNIO DE 1900

B.P. CACERES
N.R. 70.543
N.T. 2149
C.B. 1002783
2 / 16502



PROVINCIA DE BADAJOZ
 HISTÓRICAS Y ARTÍSTICAS
 1900
 PROVINCIA DE CACERES

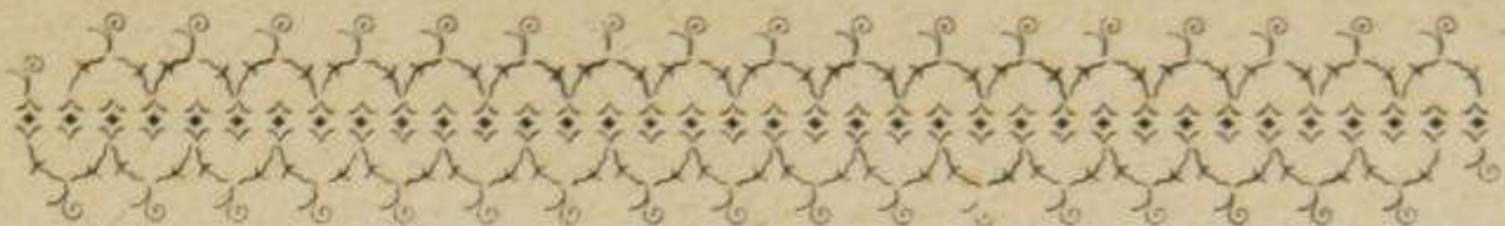
SALAMANCA

EST. TIP. Y LIB. DE FRANCISCO NÚÑEZ

1900

END OF
PHIL
SERIES

1881-8



PROVINCIA DE CACERES

ESTUDIO BIOGRAFICO-CRITICO

DE

ARIAS MONTANO

ERA el extremeño Benito Arias Montano uno de los hombres más extraordinarios de su época. Nacido para estudiarlo todo y para dominar toda clase de materias y de disciplinas, no hubo ciencia ni arte que no le fuera familiar. Excelente poeta, físico y matemático, buen dibujante, profundo teólogo y canonista y consumado orientalista, poseía profundamente el latín, el griego, el hebreo, el árabe, el siríaco y el caldeo. Su saber, ha dicho con razón Alzog, bastaba para honrar á una porción de hombres, y el célebre naturalista Francisco Hernández le llamaba:

*Rarum nature miraculum gentis honorem
Ac nostri ornamentum aevi.*

Arias Montano fué grande y admirado, ape-

sar de sus esfuerzos por vivir olvidado, enemigo del bullicio y de la lisonja y amante del apartamiento y del retiro.

Enamorado del campo y de la hermosura de su posesión la Peña de los Angeles, en Alajar, cerca de Aracena, allí ocupaba cuanto tiempo podía en estudiar y meditar. En su retiro de Alajar (1) buscábanle los más grandes señores de su tiempo, pues allí le visitaban Felipe II y el Duque de Béjar.

Algún tiempo se puso en duda el lugar de su nacimiento, reclamándola y disputando tan inmensa gloria, Sevilla, Aracena, Jeréz y la villa de Fuente del Maestre (2); pero la devolución por la Inquisición á la parroquia de Santa Catalina del Fregenal del libro en que consta su partida de bautismo, vino á poner término á la polémica y á confirmar, sin género alguno de duda, lo que ya estampó, hace largos años, Cipriano Valera en

(1) El ilustre escritor Sr. Nogales ha publicado en el número 7.642 del periódico *El Liberal* un hermoso artículo bajo el epígrafe *La peña de Arias Montano*. En él se describe la ermita de la Virgen de los Angeles en la Sierra de Alajar, la cueva, recubierta de estalactitas, donde meditaba Arias Montano, así como la romería que en aquel pintoresco sitio se celebra el día 7 de Septiembre.

(2) Los de Fuente del Maestre se apoyaban en este párrafo de la vida de la venerable María de la Trinidad, dominica de Aracena: "Arias Montano fué natural de la villa de la Fuente del Maestre; más él, por haber sido favorecido de los de Aracena, decía que aquella era su pátria."

(Cap. XV, parte 2.^a)

el prefacio de su *Bibliorum Hispanorum*; esto es, que Arias Montano nació en Fregenal de la Sierra (antes Nortóbriga.)

Pero la fecha de su nacimiento anda, en la mayoría de los historiadores y biógrafos, equivocada. Moreri, en su *Diccionario histórico*, dice que murió en Sevilla, á los 71 años de edad, en 1598, lo cual lleva á decir que nació en 1527. Esa misma fecha da para nacimiento de Arias Montano el autor de la *Crónica de la provincia de Badajoz* y otros muchos escritores.

Bien es que el mismo doctísimo Nicolás Antonio en su *Biblioteca Nova*, t. I, pag. 208, supone que Arias Montano murió en 1611, cosa también completamente falsa.

Ponz, en su visita á Fregenal, vió la partida de bautismo de Arias Montano y la copia. Dice así: "*Domingo doce días del mes de Noviembre de mil quinientos y treinta y un años, yo, Ruy González Granero, bapticé á Benito, hijo de Juan Arias Montano y de Catalina Ximénez, su muger legítima: fueron padrinos Benito Arias y Ruy González Polaino, vecino de la Higuera, y Isabel García Latanca, muger de Juan Gómez Talaverano, y porque es verdad lo firmo en mi nombre Ruy González Granero, Cura,*" (1).

Añade Ponz, que Arias Montano nació en una casa, ya reedificada, de la calle del Caño, en Fregenal de la Sierra.

(1) Ponz; *Viaje de España*, t. VIII, pág. 175.

Dice Luís Moreri que Arias Montano era de familia noble, aunque pobre, que, no pudiendo suplir el gasto de sus estudios, tuvo que recurrir á personas de nombre y crédito, que ampararon al aprovechado estudiante.

Sancho Cid, en su *Epítome histórico de la gran villa de Fregenal*, dice que en Sevilla se hospedó Arias Montano en casa del amigo de su padre D. Gaspar Vélez de Alcover. Muerto su padre, le amparó y apadrinó en sus estudios Don Cristóbal de Valtodano, Provisor del Obispado de Badajoz en 1524.

Afirma también Sancho Cid, que en Alcalá estuvo Arias Montano en casa de D. Pedro Serrano, más tarde Obispo de Coria.

Lo cierto es que Arias Montano estudió las primeras letras en Sevilla, pueblo al que amaba en extremo, llamándole suyo en una de sus epístolas, para expresar el contento que sentía al recordar que había recibido allí su primera instrucción. Y en esto se fundaban precisamente muchos para hacerlo sevillano, dejando á un lado y olvidando el sentido en que el distinguido escritor se llamó de Sevilla, como oportunamente advierte Moreri.

De Sevilla pasó Montano á la Universidad de Alcalá, donde estudió Escritura con el célebre cisterciense Ciprián de la Huerga (1).

Del aprovechamiento con que Arias Montano

(1) La elocuencia de la Huerga era arrebatadora. Tan excelente orador, que tanto honraba á la Universidad de Alcalá

estudió en Alcalá, da fé y testimonio el hecho de haber obtenido premio en 1550 en el certamen literario celebrado por la Universidad de Alcalá, para festejar la visita de Felipe II. Contaba entonces Arias Montano 19 años tan solo.

La gran reputación y fama adquirida con sus estudios en Alcalá, le valieron una beca en el colegio del Rey de Salamanca, de la orden militar de Santiago, que había fundado Carlos V en 1534.

En dicho Colegio permanecían los jóvenes nueve años, y se les daba la comida, el vestido y 11.250 maravedises, pagados por cuatrimestres. La comunidad se componía de diez y ocho colegiales (1).

Terminó su carrera Arias Montano en Salamanca, graduándose de doctor en 1559; es decir, á los 28 años.

Tomó la cruz de Santiago en 12 de Febrero de 1560, siendo Prior del Convento de León Cristóbal de Villamizar.

En 1562, el Obispo de Segovia D. Martín Pérez de Ayala, llevó al Concilio de Trento á Arias Montano (2).

con sus explicaciones y exegesis de la Sagrada Escritura, se retiró de la clase porque se le paralizó la lengua.

(*Historia de las Universidades* por D. Vicente de la Fuente, t. II, pág. 463.)

(1) *Historia de Salamanca* por Villar y Macías, t. II, página 308.

(2) Felipe II había recomendado á todos los Obispos llevarsen consigo teólogos de reputación por su saber y elocuencia.

Dice el autor de la *Crónica de la provincia de Badajoz*, que Arias Montano asistió al Concilio de Trento á los 34 años, porque parte del falso supuesto de que había nacido en 1527; pero como la segunda y última parte de dicho célebre Concilio, comenzó en el mes de Enero de 1562, y Arias Montano nació en 1531, claro es que sólo tenía 31 años cuando fué á Trento en compañía del Obispo de Segovia, valiente prelado que, en la sesión vigésima-tercera del Concilio, protestaba de que las cuestiones más importantes se resolvían según los deseos de Italia (1).

Del Concilio regresó Arias Montano á España en 1563, lleno de gloria y de prestigio, y corrió afanoso á su retiro, para eludir plácemes y elogios que ofendían su extremada modestia (2).

¡Hermosa época aquella para España!

Cuando había reyes como Felipe II y generales como D. Juan de Austria y batallas como Lepanto y Ceriñola, había sábios como Mariana y Montano, escritores como Cervantes, poetas como Garcilaso, dramáticos como Calderón y Lope y pintores como Jordan, Velázquez y Murillo. Y había también hombres de Estado para gobernar tanto imperio, y legisladores para dar sábias le-

(1) Theiner II, 444.

(2) En la Kalenda de San Marcos de León se asegura que en el Concilio de Trento fué aclamado como el máximo Doctor Jerónimo, y esto mismo confirma la *Cronología Jacobaca*, libro que se conservaba, según Barrantes, en la biblioteca del colegio del Rey de Salamanca.

yes á tan vastos continentes, y en todas las carreras eminencias y lumbreras que no han podido aventajar las celebridades de los tiempos modernos.

Mas continuemos con nuestro biografiado.

Felipe II comisionó á Arias Montano para la redacción de la célebre Biblia Políglota ó Biblia Regia, dándole instrucciones escritas para la impresión en 25 de Marzo de 1568 (1).

La obra se empezó á imprimir en Amberes el año 1569 (en 1571 dice equivocadamente D. Vicente de la Fuente) y se concluyó en Lobaina tres años después.

No fueron, pues, seis años, como han dicho algunos, los que tardó en imprimirse la Biblia Políglota, en la cual se gastaron grandes caudales, haciéndose famosa en toda Europa por su magnificencia.

La obra consta de ocho tomos. Los cuatro primeros contienen los libros del Viejo Testamento en la lengua original hebrea, con la versión vulgata latina y la griega de los setenta intérpretes con su versión latina. Y como en la Biblia complutense no se había impreso la paráfrasis caldea más que en los cinco libros de la ley, se acordó se prosiguiese en todos los demás del Viejo Testamento.

(1) El Rey confió á Arias Montano la publicación de esta obra, porque este sábio religioso conocía trece lenguas (*Historia de Felipe II* por Cabrera y Córdoba.)

El quinto tomo contiene el Nuevo Testamento en griego con la versión vulgata y en siríaco con traducción latina, que no se había impreso en la complutense.

Los tres tomos restantes se llaman el Aparato. El primero contiene todo el Viejo Testamento en hebreo con la interpretación latina interlineal de Santos Paguino, docto dominico, reducida más al rigor de la letra hebrea por Arias Montano, y el Nuevo Testamento en lengua griega, con versión interlineal, ajustada, palabra por palabra, con el original griego, también por Arias Montano.

El segundo tomo del Aparato, contiene gramáticas y vocabularios de las lenguas hebrea, caldea, siríaca y griega.

El tercer tomo es por entero obra de Arias Montano y contiene varios tratados necesarios para la inteligencia de la Sagrada Escritura.

Todo forma un conjunto admirable y grandioso, hasta por el papel y la belleza de los tipos, y supone un trabajo y vigilancia grandísima por parte de excelentes artífices, de quienes fué maestro y jefe Plantino.

Fué tal el trabajo que acumuló Arias Montano para la impresión de esta obra, que dicen estudiaba once horas diarias, el tiempo que permaneció en Amberes.

Para la composición de la Biblia Políglota tuvo Montano cuarenta amanuenses, se pusieron á su disposición los materiales que reunió el Cardenal Cisneros para la complutense, y además

preciosos manuscritos, que mandó el rey traer de Granada, de Lobaina y de Roma.

Tan precioso trabajo, con el cual consiguió Montano una reputación universal, movió la envidia del profesor de hebreo de Salamanca León de Castro, que sin reparar la opinión general ni los enormes gastos empleados en la impresión, puso tachas á la obra y delató á Arias Montano á la Inquisición.

El cargo más fuerte que hacía era que, habiendo mandado el rey á Arias Montano, por instrucciones escritas, que siguiese el texto hebreo de la Biblia complutense, y leyéndose en ella el versículo XVII del salmo XXI *Foderunt manus meas, et pedes meos* había preferido Arias Montano la que siguen los judíos *Sicut leo manus meas, et pedes meos* destruyendo una de las profecías más claras de la pasión de Jesucristo.

León de Castro no consiguió su propósito. La Inquisición mandó al P. Mariana que informase, y aquel eminente hombre, después de un detenido estudio de dos años, emitió razonado dictamen, vindicando á Montano de todas las imputaciones y calumnias y aplaudiendo sus muchísimos aciertos en obra tan colosal y difícil.

La Biblia Regia fué dedicada, por orden del Rey, al Papa Gregorio XIII en una elegante oración latina, escrita por Arias Montano.

Felipe II recompensó al docto Arias Montano con una renta en pensiones eclesiásticas de 2.000 ducados y después con un beneficio que llamaban de la Encomienda de Pelai Pérez, que después

quedó agregado al convento de Santiago, de Sevilla.

Fué también Arias Montano confesor del Rey y le encargó Felipe II además de la enseñanza de la lengua hebrea en el Monasterio de S. Jerónimo del Escorial que acababa de edificar (1).

Nuestro biografiado escribió muchas y notabilísimas obras; más de sesenta y tres tomos de diferentes materias, bien conocidos por el esmero y delicadeza de su estilo, no menos que por la abundancia de su erudición.

La obra más importante es, sin duda, la titulada: *Liber generationis et regenerationis Adam sive de historia generis humanis* (2).

Escribió también muchas Misceláneas, Opúsculos y Discursos, que anota D. Nicolás Antonio en su Biblioteca.

Conocidísimo como orientalista y teólogo eminente, hicieron de él cumplido elogio Ambrosio de Morales (*H. de España* pról. de la 2.^a part.) Pablo Coloma en la *España oriental* (pág. 241), Antonio Possevino (*App. Sacr.* pág. 217) y Auberto Mireo en el elogio de Justo Lipsio.

Fué también Arias Montano poeta de elevada inspiración, á quien llamaron algunos de sus con-

(1) Los seis reyes del Monasterio (David, Salomón, Ezequías, Josías, Josaphat y Maneses) fueron elegidos y erigidos por consejo de Arias Montano. (*Cabrera Historia de Felipe II*, t. III pág. 63.)

(2) De esta obra dice Carvajal que bastaría para que le mirásemos como un padre de la Iglesia de España.

temporáneos el "Horacio cristiano," por la pureza y gracia del estilo, la riqueza de las expresiones y la sublimidad y solidez de los pensamientos.

Cultivó Montano todos los géneros de poesía: la sublime oda, la punzante sátira y la delicada epístola, producciones que, aun transportadas á nuestra sociedad y á nuestra época, dejan comprender el mérito, el vigor y el brillo de aquel ingenio.

Nunca bastó á Arias Montano una sola especie de ocupación, y por eso su talento lo invadió todo: teología, filosofía, lenguas y poética, llenándolo todo con el esfuerzo de su mente y la abundancia abrumadora de su erudición.

La más bella obra poética de Arias Montano es tal vez la titulada *Monumentos sagrados*, que comprende setenta y dos odas en verso latino, encaminadas á cantar cuanto se halla de grande en la *Sagrada Escritura*.

En este libro hay varias odas sobresalientes, sobre todo las consagradas á la *Peregrinación de Abraham*, á la *Conquista de los gentiles*, á *Jeremías escritor* y al *Bautismo de Cristo en el Jordán*.

No podemos resistir al deseo de reproducir aquí dos estrofas de la última de dichas composiciones, pues las juzgamos bellísimas por todo extremo:

*Illum stupenti fluminis alveo
Gaudens Jordan suscipit, humidis
Complexus ulnis, et loquaci
Murmure concelebrans salutat:*

*Et quae secundo perfluit agmine.
Sacrata denso membra volumine
Circumdat haerens, et priorem
unda sequens premit invidendo.*

El P. Feliú la ha traducido de este modo:

Más el Jordán ameno
Lo admite en su corriente sosegada,
Lo acaricia en su seno,
Y el agua alborozada
Aplaude con murmullo aquella entrada.
La onda presurosa,
El cuerpo envuelve en rápida corriente,
Y de más dicha ansiosa,
Se aleja tristemente,
Pues la empuja envidiosa la siguiente.

Nadie podrá negar á los versos reproducidos delicadeza y verdadera inspiración.

Es también muy valiente la siguiente estrofa en que pinta el poderío de Abraham, en la oda consagrada á su peregrinación:

*Tu montes trahere, et maris
Fluctus disiicere, et flumina rupibus
Insuetas nova per vias
Derivare potes; nam bonus omnia
Regnator superum tuis
Et se se voluit tradere mutibus.*

El P. Feliú la tradujo así, sin pérdida grande de su belleza y de su sencilla majestad:

Arrastras tú las peñas,
Al bravo mar aplacas cuando hinchado,
Y á los rios enseñas
Entre riscos camino desusado;

Porque el Rey soberano,
 Todo lo colocó bajo tu mano.

La enseñanza que deduce Arias Montano de su preciosa oda á Jeremías escritor es también notable, y dice así:

*¿Quid non ferre potest, quid non superare, supernis
 Qui se permissit nutibus ac monitis? (1)*

Escribió Montano muchísimos versos en lengua latina, sobre asuntos bíblicos, la inmensa mayoría, llenos todos de elegancia y de encantadora sencillez y salpicados siempre, sin afectación, de dulces verdades de una filosofía sublime.

Raros fueron, pues, aun en aquel nuestro grandioso y justamente celebrado siglo xvi, los hombres de tan vasto talento y de tan excepcionales aptitudes como Arias Montano; muy raros los de tanto saber y tantos merecimientos.

Desdeñada entonces la lengua castellana por los doctos, á Mariana, á Fr. Luís de León y á Montano, debe, en primer término, la lengua pátria, un trabajo meritorio y potente de enriquecimiento, de pulidez y de hermosura, que habían de proseguir, más tarde, Ayala, Herrera, Moratín y Jovellanos.

Fué también singular y rara la modestia de

(1) El P. Feliú lo tradujo así:

Quien se entrega con amor
 A la divina influencia,
 Qué no sufre con paciencia?
 Qué no vence con valor?

Arias Montano, renunciando siempre los varios obispados con que Felipe II quiso recompensar en distintas ocasiones su talento, su sabiduría y su incansable trabajo.

Decía, pues, el sábio extremeño con su conducta lo que había dicho Lucrecio en sus obras:

*Divitæ grandes homini sunt vivere parce
Æquo animo: neque enim est unquam penuria
parvi.*

Dos años antes de su fallecimiento fué nombrado Prior de Santiago de la Espada de Sevilla, en cuyo cargo le sorprendió la muerte.

Ponz, que visitó la iglesia del convento de Santiago, cuando allí estaba el enterramiento de Arias Montano, dice en el t. II de su *Viaje en España*: “*Está el sepulcro al lado de la epístola con estatua sobre la urna, todo de mármol y grandemente ejecutado.*” Copia después el epitafio.

El P. Benito Feliú de San Pedro vió también el sepulcro de Arias Montano, y dice así en los breves apuntes sobre la vida del ilustre extremeño:

“Su epitafio es puntualmente como sigue en la iglesia de los caballeros regulares de Santiago, de la ciudad de Sevilla, junto á la puerta de San Juan en un altarito dentro de la pared á ocho varas distante del altar mayor, donde están depositadas sus venerables cenizas.”

Y después copia el epitafio, que es como sigue:

DEO VIVENTUM S.

BENEDICTI ARIAE MONTANI

DOCTORIS THEOLOGI, SACRORUM LIBRORUM

EX DIVINO BENEFICIO INTERPRETIS EXIMII,

ET TESTIMONII JESUXPI

DOMINI NOSTRI ANUNTIATORIS SEDULI,

VIRI INCOMPARABILIS

TITULIS CUNCTIS MAJORIS,

MONUMENTIS AUGUSTIORIS

OSSIB9 IN DIEM RESURRECTIONIS JUSTORUM

CUM HONORE ASSERVANDIS,

DOMINUS ALFONSUS FONTIBERIUS PRIOR

ET CONVENTUS SANCTI JACOBI HISPALENSIS

PRIORIS QUONDAN SUI OPTIM. EMERITI

MEMORIAM VENERATI. P.. C.

AN. 1605

OBIIT AN. 1598

ÆTATIS 71

Después de esto, añade el P. Feliú lo siguiente:

“Fiel copia del epitafio que está esculpido en la lápida blanca que se mira gravada en la pared que como sepulcro contiene los venerables huesos de Arias Montano. Dicha lápida está escrita con las mismas letras que aquí se notan y con los mismos números arábigos que aquí van signados, y también con los yerros de ortografía que aquí se advierten: como ANUNTIATORIS con solo una N y QUONDAN acabado en N. La dicción OSSIB9 tiene en lugar de US un número 9, que en aquel tiempo valía por US.”

Este epitafio no deja lugar á dudas respecto al año de su fallecimiento (el de 1598) añadiendo el P. Feliú que murió el día 23 de Mayo de dicho año. Esto mismo confirma Cabrera y Córdoba, pues dice así:

“Este año (el 1598) pasó de esta vida á mexor el Dr. Benito Arias Montano, insigne en religión y letras, cuyos escritos ilustran la cristiandad, notable por ellos y la templanza en la comida y vestido y en no procurar mexorar su fortuna, mas era la mexor la suya, contenta con su mediocridad, para atender á Dios y á tanta diversidad de letras que le adornaron y poseyó, como si cada una fuera solamente de su instituto, que la muerte no perdona sábios, ni reyes, condición de ser mortales,” (1).

(1) Cabrera y Córdoba. *Historia de Felipe II*, t. IV, página 278.

Lo que desde luego está mal en el reproducido epitafio es la edad del fallecimiento de Arias Montano. Habiendo nacido en 1531 y habiendo muerto en Mayo de 1598, claro está que falleció antes de cumplir 67 años.

Por ese error de la lápida sepulcral, y antes de que pareciese su partida de bautismo, se explica la fecha aceptada por casi todos para su nacimiento (el año de 1527).

Hubo en esto tanto desvío de la verdad, que el P. Feliú le supuso nacido en 1521 nada menos y Nicolás Antonio, como ya hemos indicado, dijo que había fallecido en 1611.

Según el Sr. Barrantes, el primer epitafio que se puso en el sepulcro de Arias Montano fué el siguiente:

IN SPEM RESURRECTIONIS
BENEDICTI ARIAE MONTANI VIRI CRISTIANA
PIETATE DOCTRINA MORUM,
SANCTITATE CLARISSIMI SACRORUM
SCRIPTURARUM EX DIVINO DONO,
INTERPRETIS EXIMI! OSSA AMICI CONDIDERE
A. D. M. D. XCVIII

En 1605 se trasladó al lado de la epístola, colocando el epitafio que vieron y copian el P. Feliú y el viajero Ponz.

En 1811 se trasladaron á la catedral los restos de Arias Montano, por orden del Mariscal Soult, que mandó destruir la lápida sepulcral.

En los *Anales de Sevilla* (año de 1598 núm. 2.º) se dice también que Arias Montano murió aquel año, si bien fijan como fecha el 4 de Julio.

Más tarde pasaron las cenizas del célebre teólogo á la iglesia de la Universidad de Sevilla.

Arias Montano dejó instituída en Aracena una cátedra de gramática latina, dotándola con los bienes que poseía en Fregenal y exceptuando del pago de matrícula á los vecinos de ambos pueblos. La fundación se hizo por escritura pública, otorgada en Sevilla ante el escribano Marco Alfaro.

Legó nuestro biografiado sus manuscritos á la biblioteca del Escorial, los impresos á su orden y á los Cartujos de Sevilla nombró herederos del resto de sus bienes.

Arias Montano era muy frugal. Nunca probó el vino, rara vez comía carne y sólo hacía una comida, que era por la noche, pues á medio día tomaba sólo una ligera colación, como se suele hacer en día de ayuno. En los días de fiesta se ocupaba por recreo en escribir poesías sagradas, y los restantes días de la semana en sus estudios teológicos.

De pequeña estatura, aunque muy bien proporcionado, de ojos vivos y penetrantes y de trato bondadoso y afable, al hablar se encendía, y su palabra, fácil, persuasiva y correcta, como formada en la más pura latinidad, parecía que diseccionaba los asuntos, mostrando á la vista las entrañas de los problemas á que consagraba sus sólidos razonamientos (1).

(1) Se conserva el retrato de Arias Montano en Amberes, pintado por el célebre Rubens.

Y, sin embargo, el hombre á quien tanto debe la ciencia, yace obscurecido á la memoria de España, á cuya gloria contribuyó tan poderosamente.

En los tiempos modernos, dice el Sr. Barrantes (1) sólo á una docta pluma ha merecido Arias Montano nuevas alabanzas, que es la del Sr. Fernández Espino, literato andaluz, muerto pocos años ha; pero, olvidado ó presente en la memoria de todos, siempre será el insigne hijo de Fregenal, purísima gloria de España, envidiable honor de Extremadura.

Muchos habrá que ignoren lo que se ha hecho de aquella noble existencia, ni cuál ha sido la suerte de vida tan útil y laboriosamente empleada.

Bien merecía genio tan singular y pasmoso que Extremadura entera se afanase por levantarle una estatua en el pueblo de su nacimiento, dando patente prueba del amor y de la veneración que guarda á uno de sus hijos más predilectos.

Plácemes muy sinceros merece el noble Señor Conde de la Torre del Fresno, al contribuir con su oportuno tema al recuerdo de un glorioso hijo de Extremadura.

(1) Aparato para la *Historia de Extremadura* t. II, página 213.

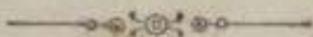
64



Excma. Diputación Provincial de Cáceres

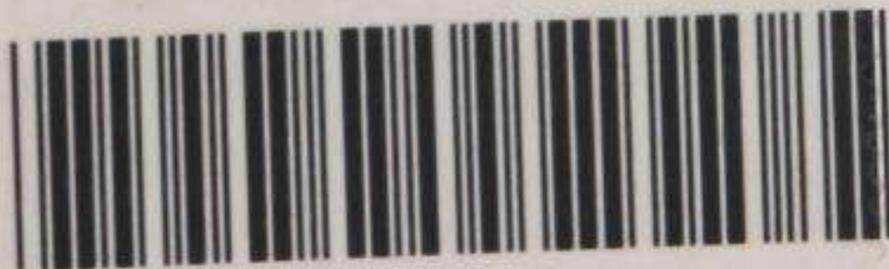
Delegación de Servicios Culturales

1.^a Exposición del Libro Extremeño



Expositor *Comisión de Monumentos*

Biblioteca Pública de Cáceres



1002783

2/16502

Def. un. 10

un. 10

OBRAS LITERARIAS DEL MISMO AUTOR



	Ptas.	Cts.
LEYENDAS SALMANTINAS.	1	»
LOS MONJES Y EL SUELO PATRIO.	1	50